

elando

de dolor, que toda
ta humana lleva
pero este porcen-
cada día más pe-
en relación con la
dad del tráfico vo-

bien, poco nos da-
s agencias el núme-
loficiente de acciden-
automóvil que un
— el 4 de julio se
an en un solo país:
ados Unidos. Nos
a saber, a todos los
de la aviación. el
por ciento compara-
ría podría establecer-
este respecto, entre
las líneas aéreas y to-
ferrviarias o las
porte por carretera
el turismo. Si una
se incendia en
todos los periódicos
mundo dan la no-
mero ninguno de ellos
nta que número de
por atropello con
las autoridades
mghay al cabo de
uatro horas. La gen-
oy todavía no se ha
abrado al avión.
que cada vez que lo
me santiguo, cosa
hago al subir a un
coche de un ami-
te que cada vez que
o recuerdo dos fra-
un querido cámara
todos los que mon-
avión se condenan,
esto es cosa de bru-
a mi qué quieres
da, el que un pe-
hierro vuela, me
una sed intermina-
si esto le pasa a
sus partidario encar-
de la aviación, na-
de extraño todo
dicen los que no lo
lo. Ahora bien, de
odos: más vale vo-

un mes de barco,
mina, cubiertas para
la sombra. libros,
una conversación,
de baile para aso-
ellos y un estuñer
a la hora del ravo
es mejor que la ra-
la seguridad de los
Claro que también
riesgos. Un ami-
viado de ese modo
Mediterráneo: salió
encia, fué al Cairo.
muy bien. A la
caso con su "r-
para photo. Dice
aviación le gusta.
GARCIA SERRANO

van a saberlo hacer los
archignorantes?
Convenimos en que existe
una común ignorancia del
hombre, de la vida y de las
cosas.
APARECE UN AEROLITO
Durante la noche es co-
rriente ver a la gente son-
templar el cielo estrellado. Se
mira y mira hacia arriba y pa-
rece que la inmensidad es
leste no dice nada a nues-
tros ojos, como si en reali-
dad no fuera, esa luz tam-
zada que nos viene a los
ojos, aún lamparitas puestas
en la bóveda infinita por un
átrevido electricista. Aunque
en las escuelas estudiamos
astronomía, el conocimiento
suele quedárganos amohedo
en un corredor inútil del
cerebro. No nos sirve para
nada por lo que se ve.
Estábamos viendo el cine
cuando apareció una masa
de fuego. No era otra cosa
que un aerolito, pero por serio y te-
nido que se veía.
[GANADEROS] ¡ATENCIÓN!
Vendo vagones paja empa-
cada, diríjanse a José López
Báez, Baeza, 2. HUAYLA

de dolor, que toda
ta humana lleva
pero este porcen-
cada día más pe-
en relación con la
dad del tráfico vo-

bien, poco nos da-
s agencias el núme-
loficiente de acciden-
automóvil que un
— el 4 de julio se
an en un solo país:
ados Unidos. Nos
a saber, a todos los
de la aviación. el
por ciento compara-
ría podría establecer-
este respecto, entre
las líneas aéreas y to-
ferrviarias o las
porte por carretera
el turismo. Si una
se incendia en
todos los periódicos
mundo dan la no-
mero ninguno de ellos
nta que número de
por atropello con
las autoridades
mghay al cabo de
uatro horas. La gen-
oy todavía no se ha
abrado al avión.
que cada vez que lo
me santiguo, cosa
hago al subir a un
coche de un ami-
te que cada vez que
o recuerdo dos fra-
un querido cámara
todos los que mon-
avión se condenan,
esto es cosa de bru-
a mi qué quieres
da, el que un pe-
hierro vuela, me
una sed intermina-
si esto le pasa a
sus partidario encar-
de la aviación, na-
de extraño todo
dicen los que no lo
lo. Ahora bien, de
odos: más vale vo-

un mes de barco,
mina, cubiertas para
la sombra. libros,
una conversación,
de baile para aso-
ellos y un estuñer
a la hora del ravo
es mejor que la ra-
la seguridad de los
Claro que también
riesgos. Un ami-
viado de ese modo
Mediterráneo: salió
encia, fué al Cairo.
muy bien. A la
caso con su "r-
para photo. Dice
aviación le gusta.
GARCIA SERRANO

van a saberlo hacer los
archignorantes?
Convenimos en que existe
una común ignorancia del
hombre, de la vida y de las
cosas.
APARECE UN AEROLITO
Durante la noche es co-
rriente ver a la gente son-
templar el cielo estrellado. Se
mira y mira hacia arriba y pa-
rece que la inmensidad es
leste no dice nada a nues-
tros ojos, como si en reali-
dad no fuera, esa luz tam-
zada que nos viene a los
ojos, aún lamparitas puestas
en la bóveda infinita por un
átrevido electricista. Aunque
en las escuelas estudiamos
astronomía, el conocimiento
suele quedárganos amohedo
en un corredor inútil del
cerebro. No nos sirve para
nada por lo que se ve.
Estábamos viendo el cine
cuando apareció una masa
de fuego. No era otra cosa
que un aerolito, pero por serio y te-
nido que se veía.
[GANADEROS] ¡ATENCIÓN!
Vendo vagones paja empa-
cada, diríjanse a José López
Báez, Baeza, 2. HUAYLA

de dolor, que toda
ta humana lleva
pero este porcen-
cada día más pe-
en relación con la
dad del tráfico vo-

bien, poco nos da-
s agencias el núme-
loficiente de acciden-
automóvil que un
— el 4 de julio se
an en un solo país:
ados Unidos. Nos
a saber, a todos los
de la aviación. el
por ciento compara-
ría podría establecer-
este respecto, entre
las líneas aéreas y to-
ferrviarias o las
porte por carretera
el turismo. Si una
se incendia en
todos los periódicos
mundo dan la no-
mero ninguno de ellos
nta que número de
por atropello con
las autoridades
mghay al cabo de
uatro horas. La gen-
oy todavía no se ha
abrado al avión.
que cada vez que lo
me santiguo, cosa
hago al subir a un
coche de un ami-
te que cada vez que
o recuerdo dos fra-
un querido cámara
todos los que mon-
avión se condenan,
esto es cosa de bru-
a mi qué quieres
da, el que un pe-
hierro vuela, me
una sed intermina-
si esto le pasa a
sus partidario encar-
de la aviación, na-
de extraño todo
dicen los que no lo
lo. Ahora bien, de
odos: más vale vo-

un mes de barco,
mina, cubiertas para
la sombra. libros,
una conversación,
de baile para aso-
ellos y un estuñer
a la hora del ravo
es mejor que la ra-
la seguridad de los
Claro que también
riesgos. Un ami-
viado de ese modo
Mediterráneo: salió
encia, fué al Cairo.
muy bien. A la
caso con su "r-
para photo. Dice
aviación le gusta.
GARCIA SERRANO

[OH, OH, EL AEROLITO]

Miedo e Ignorancia de las cosas del cielo

Masas minerales que se encienden con el aire

Por M. MEDINA GONZALEZ

Nunca podrá la pluma, por
muy hábil que sea, describir
los enigmas del universo, lo
que los poetas y filósofos se-
ñalan como armonía de las
esferas. Ni la pluma ni el
pincel, ni siquiera la foto-
grafía. Y no pudiendo des-
cribir exactamente las ma-
rillas celestiales los que su-
ben mucho de todo, cómo

ner relación con las alturas
maravillosas.
La pobre gente, siempre
tan asustadisa por todo, ig-
norante siempre de las cosas
del cielo, mira al fenómeno
sideral como a una catástrofe.
Era verdaderamente grandio-
so este momento. El aerolito
estaba sobrecoigido de amo-
ción (o de miedo) por la lu-



van a saberlo hacer los
archignorantes?
Convenimos en que existe
una común ignorancia del
hombre, de la vida y de las
cosas.

APARECE UN AEROLITO
Durante la noche es co-
rriente ver a la gente son-
templar el cielo estrellado. Se
mira y mira hacia arriba y pa-
rece que la inmensidad es
leste no dice nada a nues-
tros ojos, como si en reali-
dad no fuera, esa luz tam-
zada que nos viene a los
ojos, aún lamparitas puestas
en la bóveda infinita por un
átrevido electricista. Aunque
en las escuelas estudiamos
astronomía, el conocimiento
suele quedárganos amohedo
en un corredor inútil del
cerebro. No nos sirve para
nada por lo que se ve.
Estábamos viendo el cine
cuando apareció una masa
de fuego. No era otra cosa
que un aerolito, pero por serio y te-
nido que se veía.
[GANADEROS] ¡ATENCIÓN!
Vendo vagones paja empa-
cada, diríjanse a José López
Báez, Baeza, 2. HUAYLA

miniosidad del aerolito, que
es solamente una masa mi-
neral, algo así como una pie-
dra al aire, un pequeño frag-
mento de los mundos en
formación, o un simple pe-
fiasco desintegrado, atraído
por la Tierra. El aerolito, al
entrar en la zona de atrac-
ción terrestre, se enciende
como un sencillo fósforo, y
por efecto de su movimiento,
pega por la atmósfera como
una escoba de fuego. Los
aerolitos pues, son masas mi-
nerales que se encienden con
el aire, al entrar en la fron-
tera de nuestro planeta.

LOS OJOS ABIERTOS DE PAR EN PAR

Recordaban los viejos fe-
nómenos celestes de otros
tiempos. Aquel cometa que
hizo creer que ya había lle-
gado a la fin del mundo. En
1910 el cometa Halley dió
cierta bromas a los españo-
les, que rearon y pasaron
miedo antes y después del
hecho, entonces se decía que
la humanidad necesitaba un
castigo ejemplar por sus
grandes pecados. Pasó el co-
meta Halley, que no, hará
otra visita cuando cumpla
los setenta y cinco años de
su última aparición. No pasó
nada ni pasará.

Se recordó la caída de bó-
lidos y otros aerolitos, se
mencionó la cantidad de es-
trellas fugaces y la imagina-
ción nos llevó hasta la estre-
tofera. Y algo más allá. Ha-
bía quienes no creen que el
aerolito sea una masa mi-
neral, desintegrada de un
mundo que, en su camino al-
rededor del Sol, se cruza con
la Tierra, y que, al penetrar
en el seno del aire que la
envuelve, es tal el calor del
rozamiento que con su enor-
me velocidad desarrolla, que
llega a ponerse incandescente
y da la sensación de un
formidable cohete disparado
desde el cielo. Esta maravilla
sideral no entra en las creen-
deras del pueblo boquiabier-
to y miedoso de cuanto se
vea de lo desconocido y
del cielo sobre todo.

de dolor, que toda
ta humana lleva
pero este porcen-
cada día más pe-
en relación con la
dad del tráfico vo-

bien, poco nos da-
s agencias el núme-
loficiente de acciden-
automóvil que un
— el 4 de julio se
an en un solo país:
ados Unidos. Nos
a saber, a todos los
de la aviación. el
por ciento compara-
ría podría establecer-
este respecto, entre
las líneas aéreas y to-
ferrviarias o las
porte por carretera
el turismo. Si una
se incendia en
todos los periódicos
mundo dan la no-
mero ninguno de ellos
nta que número de
por atropello con
las autoridades
mghay al cabo de
uatro horas. La gen-
oy todavía no se ha
abrado al avión.
que cada vez que lo
me santiguo, cosa
hago al subir a un
coche de un ami-
te que cada vez que
o recuerdo dos fra-
un querido cámara
todos los que mon-
avión se condenan,
esto es cosa de bru-
a mi qué quieres
da, el que un pe-
hierro vuela, me
una sed intermina-
si esto le pasa a
sus partidario encar-
de la aviación, na-
de extraño todo
dicen los que no lo
lo. Ahora bien, de
odos: más vale vo-

un mes de barco,
mina, cubiertas para
la sombra. libros,
una conversación,
de baile para aso-
ellos y un estuñer
a la hora del ravo
es mejor que la ra-
la seguridad de los
Claro que también
riesgos. Un ami-
viado de ese modo
Mediterráneo: salió
encia, fué al Cairo.
muy bien. A la
caso con su "r-
para photo. Dice
aviación le gusta.
GARCIA SERRANO

Hasta dar un simple re-
paso a la astronomía para
que el misterio quede aclara-
do. Y para que la ignorancia
deja de ser incentivo del mied
y de la superstición.

Gastronomía olfativa

Por Julio CAMBA

El sustanciero era un hom-
bre que, allá de ligas a bre-
vas porque no todos los días
con marie, de carnaval, iba
de casa en casa haciendo ol-
lar a modo de péndulo un
hueso de jamón que llevaba
pendiente de una soga y de
cía a grito pelado:

¡Sustancial! ¿Quién quiere
sustancia para el puchero?
Traigo un hueso riquísimo.
De vez en cuando una po-
bre mujer que tenía al fuego
una olla con agua, sal, dos o
tres patatas y un poco de
verdura lo llamaba.

—Deme usted una perra
gorda de sustancia—le decía
—pero a ver si me la sirve
usted a conciencia. El do-
minico pasado retró usted el
hueso demasiado pronto.

—No tenga usted cuidado
señora—le respondía el sus-
tanciero—. Ya verá qué pu-
chero más sabroso le sale
hoy.

Y, cogiendo con su mano
derecha el cordel a que esta-
ba atado el hueso de jamón
introducía éste en la olla,
mientras, con la mano iz-
quierda, sacaba un refoi pa-
ra contar los segundos que
pasaban. Supongo que si un
día se hubiese equivocado
introduciendo en la olla el

Se posesiona el secretario técnico de la Delegación de Abastecimientos y Transportes

Se ha posesionado de su
cargo el secretario técnico de
la Delegación de Abasteci-
mientos y Transportes, don
José Sanz Ortiz.

Le deseamos muchos acier-
tos, en su cargo para el cual
tiene demostrado gran com-
petencia a lo que le ha de
acompañar su amor al trabajo
y dotes de sencillez y sim-
patías de las, que goza en
Córdoba.

de dolor, que toda
ta humana lleva
pero este porcen-
cada día más pe-
en relación con la
dad del tráfico vo-

bien, poco nos da-
s agencias el núme-
loficiente de acciden-
automóvil que un
— el 4 de julio se
an en un solo país:
ados Unidos. Nos
a saber, a todos los
de la aviación. el
por ciento compara-
ría podría establecer-
este respecto, entre
las líneas aéreas y to-
ferrviarias o las
porte por carretera
el turismo. Si una
se incendia en
todos los periódicos
mundo dan la no-
mero ninguno de ellos
nta que número de
por atropello con
las autoridades
mghay al cabo de
uatro horas. La gen-
oy todavía no se ha
abrado al avión.
que cada vez que lo
me santiguo, cosa
hago al subir a un
coche de un ami-
te que cada vez que
o recuerdo dos fra-
un querido cámara
todos los que mon-
avión se condenan,
esto es cosa de bru-
a mi qué quieres
da, el que un pe-
hierro vuela, me
una sed intermina-
si esto le pasa a
sus partidario encar-
de la aviación, na-
de extraño todo
dicen los que no lo
lo. Ahora bien, de
odos: más vale vo-

un mes de barco,
mina, cubiertas para
la sombra. libros,
una conversación,
de baile para aso-
ellos y un estuñer
a la hora del ravo
es mejor que la ra-
la seguridad de los
Claro que también
riesgos. Un ami-
viado de ese modo
Mediterráneo: salió
encia, fué al Cairo.
muy bien. A la
caso con su "r-
para photo. Dice
aviación le gusta.
GARCIA SERRANO

BOMBAY.—Parece como si
San Francisco Javier—que no
nos abandonó—hubiese que-
rido, mejor que una visita
nuestra a su sepultura, a su
muerte, una visita a su obra,
a su vida. Hemos ido a Ban-
dra, a unos 30 kilómetros de
Bombay, a visitar el Colegio
de San Estanislao, de los
PP. Jesuitas. Es un hermoso
colegio, con su iglesia parro-
quial de San Pedro. Traba-
jan en él diecinueve religio-
sos, treinta y seis profesores
seculares y cuenta con un in-
ternado de 320 alumnos y con
911 chicos externos. De aquí
han salido ya dos Obispos—
no sé si uno acaba de ser
preconizado—y muchas voca-
ciones para la Compañía.
En Bandra misma, no muy
lejos del Colegio de San Es-
tanislao, hay un poblado que

tiene su iglesia y su parroco-
la. Es una auténtica misión,
de las cuales hemos visto por-
casas. Incluso en el Japón. El misio-
nero es un jesuita australiano.
Viendo despacio el pobla-
do, la iglesia—la vivida-
escuela del misionero, he recor-
dado al Cardenal Gilroy. Es
un convencido de que si hu-
ciera venido con nosotros su
orgullo y su emoción no hu-
bieran tenido límites, pese a
su buen temple.

El misionero australiano es
el P. Witley De alta estatu-
ra, delgado, con barba y cabe-
llera descuidadas, sotana raj-
da, puños deshilachados, en
el rostro del misionero se ad-
vinan, sobre la pronta sonri-
sa, muchos padecimientos. El
poblado se compone de una
treintera de casuchas cuyas
tefunduras están formadas
por anchas hojas de laón la-
padas con paja. Acaso "vi-
van" allí trescientas o cuatro-
cientas personas, abandonan-
das de cualquier clase de or-
tuna. Hay muchos niños y pa-
tan entre ellos, de cuando en
cuando, búfalos, cabras y ga-
llinas. En el interior de las
"casas" reina una limpieza
ejemplar para cualquier país
del mundo y más que ejem-
plar para la India. El pavi-
mento, sobre un lecho de pie-
dras y tierra, está revestido
de estiércol de vaca muy api-
sonado, resista, blando, lim-
pio y nada mal oliente. Los
pequeños niños de cada ca-
sa lloran cuando invadimos
sus cobijos. Somos muchos y,
aunque ya algo testados, de-
moriado blancos aún para
sus, cjaos negros, tristes, in-
finitamente expresivos.

La Iglesia se levanta a
medias en medio de un pe-
queño bosque. Tiene dos plan-
tas y es de madera. Para re-
cibirnos, han sacado de ella,
y colocado sobre los árboles,
algunas pequeñas imágenes
baratas. También han prepara-
do collares de flores de
bienvenida para nuestro se-
ñor Obispo y algunas otras
personalidades. Luego, las
niñas de la misión, con sus
trajes típicos, han interpre-
tado una danza de países
que recordaba mucho algu-
nas danzas vascas de espa-
ñas. Era un baile litúrgico
que representaba la Anun-
ciación. En círculos ora-
ñchos, ora más estrechos, las
niñas cruzaban sus palitros
sobre el ritmo marcado por
el canto simplicísimo y mo-
notono de una de ellas. Lue-
go a coro, contestaban todas.
Había una, chiquitita, que no
tenía palos y hacía los mo-
vimientos con sus manos.

Nunca he visto una iglesia
más emocionante, más po-
bre, más desahuciada de to-
do lo que no sea esencial.
Las maderas son viejas, están
carcomidas por las lluvias y
ajustan harlo mal. Lo que
podríamos llamar ostentoso-
mente "fachadas" está cor-
cudido y medio tapado con
latas, esteras y trozos viejos
de alfombra. Por una esca-
lera inverosímil se sube a la
casa del misionero. Allí arri-
ba, las tablas ceden a nues-
tro paso. Hemos subido mu-
chos a un tiempo y la plan-
ta amenaza venirse abajo.
Hay allí una habitación para
dormir y trabajar el P. Wi-
tlely, un camastro, una mesa
coja, infinitas cosas colgadas
de clavos y muchos libros.
Una ojeada a los volúmenes
me ha permitido juzgar de
la ilustración del misionero;
es un hombre decididamen-
te culto que lee tres o cua-

tro id-
da ap-
readas,
da a
seguida
alón
mo u
hay al
ple mo
a enso-
Entre
algun
dado a
nos se-
ludios
intocab
bres, h
mayor.
pequeñ
ños in
han be
Crangre
vler del
tlev a s
mente
nervioso
follé, e
Se p
que pu-
sion m
pocas
lancuid
ta uno
instrucl
influir
bezas
aquel cu
y búfal
indios
pobreza
da se
está bie
porque
la intel
do ni la
la Grac
Lo qu
sin reser
sobre su
ral, nos
más. F
sion de
No ha
pero es
comer
círculo
lar por
no com
hija s
mente l
niños v
camente
e ntern
incompr
por los
en Rom
pública
a pedir
me lo q
ra quier
bav tiene
los escu
sangre e
me extr
de estos
des y ta-
ros y ta-
A la t
"Libert
la india
tada a
danzas.
si intin
ver tern
sus buta
vestidos
pese al
suras—
el mejor
puede
otros, u
de harri
contem
a ver a
de un p
cine pue
mo cons
de noche
empleaza
de dorm
es decir,
los, los
duermen
bre los
sobre los
numento
dad se l
silencios
grada m
mina al
centro d
calles. L
tienen y
esperan
que du-
que du-

la corbata

los hombres

César GONZALEZ RUANO

des, también hacia el año
veintitantos, empezaron a
usarse unas camisas con el
cuello abierto y los picos por
fuera de la americana que
adoptó rápidamente Vicente
Blasco Ibáñez. Luego mucho
más tarde durante el verano
aparece ya cierta unanimi-
dad desencorbatada y a ello
contribuyen los atuendos spo-
rtivos.

En la ciudad, aún en pie-
no verano, no está relevado
el hombre del uso de la cor-
bata. Es más, un mediano



SALA DE ESTAR
estilo Provenzal. Magnífica
construcción. 4.500 pesetas
Muebles "ELA"

La fiesta nacional española

conmemorada en Chile